

## ▼ V DESCENSO DEL JERTE AL ALAGÓN

"Aquí está representada toda la juventud actual. El grupo de jóvenes que están haciendo el Descenso del Jerte al Alagón, representa a toda la sociedad: se encuentran estudiantes, trabajadores, gente en paro y jóvenes que han tenido o tienen problemas,

y aquí, todos juntos, en el río, se conocen y se ayudan mutuamente", el licenciado en Historia, Fernando Berrocal, explica así la razón de ser de esta actividad organizada por la Universidad Popular de Cáceres, un proyecto barato y original,

que vuelve a unir a los ríos con los hombres, como hace quinientos años lo hizo en verso Jorge Manrique: "Nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar... que es el morir". Son otros tiempos, otras vidas, pero los mismos ríos.

## El río de la vida

La Universidad Popular de Cáceres, pionera en utilizar los ríos extremeños para realizar programas de integración de jóvenes

SERGIO LORENZO / HOLGUERA

Después de dar vueltas por las calles serpenteantes de Holguera, de perdernos por esas pocas calles como se pierde el viento, llegamos al lugar de la cita: el ayuntamiento de esta localidad que está a 12 kilómetros de Torrejuncillo y a 7 de la Nacional 630, de Grimaldo. Hacía una semana que habíamos quedado con Fernando Berrocal, monitor de la Universidad Popular de Cáceres: "faltan siete días, pero ya quedamos: el miércoles, 22 de junio, a las 10 de la mañana, en la puerta del ayuntamiento de Holguera".

Eran las diez menos cuarto, y estaba claro que estábamos en el sitio indicado: una casona cuadrada, en cuyo dintel de la puerta rezaba con letras negras bien grandes: "CASA CONSISTORIAL", para mayor seguridad, estaban las dos banderas: la extremeña y la española, ondeando en un balcón. En la espera escuchamos por la radio del coche las peripecias de la mujer de Roldán saliendo de la embajada-escondite, mientras veíamos entrar a viejos y mujeres del pueblo en el ayuntamiento, camino de la consulta del médico que estaba en su interior. Sol y tranquilidad en las fachadas encaladas, sobre las que sobresalía la curiosa torre blanca de la iglesia, en forma de pirámide, con un reloj que se empeñaba en marcar las ocho, no se sabe si de la tarde o la mañana.

A las diez en punto llegó la furgoneta blanca de la Universidad Popular de Cáceres, el monitor Fernando Acedo al volante y Berrocal a su vera. Tras los saludos, les seguimos en el coche, atravesando caminos pedregosos, arro-



Durante seis días, 25 jóvenes recorren los ríos Jerte y Alagón. / Foto: LORENZO CORDEIRO

yos diminutos. Dando saltos en los asientos, llegamos al campamento: estaba en la orilla del Ala-

gón, escondido en una hermosa chopera. — Parecemos guerrilleros latino-

americanos, llevando a periodistas a su campamento. —comento sonriendo Berrocal, y la verdad es

que la situación era muy parecida.

(Continúa en la siguiente)



En primer plano, el monitor José María González. Al fondo José Durán haciendo esquí acuático. / Foto: CORDEIRO

### Algo más que una excursión

**S.L.** □ El Descenso del Jerte al Alagón, es algo más que el divertimento de una semana para un grupo de jóvenes, porque busca ayudarles a encontrar otro tipo de vida de la que le rodea en sus barrios, lejos de drogas y de vejez juvenil; les ayuda a encontrarse a sí mismos, con ayuda de la naturaleza y del deporte.

Esta experiencia además es barata, costando menos de cien mil pesetas al utilizar las lanchas de la dirección general de la Juventud de la Junta de Extremadura; la furgoneta de apoyo y las tiendas de campaña son de la Universidad Popular de Cáceres, y el dinero para la comida y pagar la gasolina procede del Ministerio de Asuntos Sociales, del 0,5 de las declaraciones de la renta.

Es poco dinero si se piensa que con él se puede ayudar a que los jóvenes rehagan su camino, a que luchen contra un destino injusto. Es menos dinero del que se gasta en algunas cenas y vinos de honor, menos que la dotación de algunos premios sin sentido, menos que el dinero que se utiliza en pagar a conferenciantes tediosos o exposiciones sin público; menos que las dádivas que se dan a asociaciones fantasma, o a las asociaciones de cuatro amigos; es menos dinero, pero con él se puede dar mucha vida, por eso el Descenso del Jerte al Alagón, es mucho más que una excursión, siendo una pena que no existiera más descensos de este tipo en todos los ríos de Extremadura. En esta sociedad se tiende a invertir mucho en rehabilitar Liceos quemados, pero poco en levantar a personas que alguna vez se han caído, que también necesitan reconstruirse.